

¡HAY MUCHO FRUTO ENTRE EL PUEBLO!

Mensaje #9: Hechos 5.1-16

Es imposible llegar a Hechos 5 y no tocar el asunto de la hipocresía (y por supuesto lo vamos a hacer).

- No obstante, la hipocresía no es el tema central de este capítulo—no es lo principal que Dios quiere enseñarnos aquí.
- Hechos 5 nos muestra los resultados de la predicación del reino hasta este punto en la historia.

Recuerde que los primeros siete capítulos tratan del ofrecimiento del reino a Israel—Dios está dándoles a los judíos una segunda oportunidad de reconocer a Jesús como el Mesías y así recibir el reino mesiánico.

- En el capítulo 1 vimos la “expectación”—la gran esperanza y espera de la venida del Espíritu Santo.
- En el capítulo 2 vino el gran “estallo” cuando por fin vino el Espíritu—fue un estallo de poder y predicación.
- Y al llegar al capítulo 3, empezamos a ver la “expansión” de la predicación del reino por los Apóstoles.
 - ✓ Luego, en Hechos 6 y 7 veremos la expansión por los diáconos, específicamente Esteban.
 - ✓ Pero en Hechos 3 los Apóstoles predicán el reino al pueblo judío y el 4 a los gobernantes.
 - ✓ Entonces, ahora en el capítulo 5, vamos a ver los resultados de esta predicación entre el pueblo y los gobernantes de Israel.

El capítulo se divide naturalmente en dos partes:

1. (v1-16) Hay fruto entre los del pueblo (es lo que vamos a ver hoy).
2. (v17-42) Hay frustración entre los líderes del pueblo.

Tal vez esté preguntándose: “¿Fruto? ¿No se trata de la muerte de los hipócritas, Ananías y Safira?”

- Sí. Pero, como vamos a ver, su muerte es una señal (tal como la sanidad en el capítulo 3).
- Esta señal, como las demás, sirve para confirmar el mensaje de los Apóstoles y lleva mucho fruto.

I. (v1-11) La señal de retribución lleva mucho fruto

A. La primera cosa que tenemos que entender aquí es que la muerte de Ananías y Safira es una señal de Dios—es una “señal de retribución”.

1. (v12) Se hacían muchas señales (como sanidades) por la mano de los Apóstoles.
2. (v13) Esto causaba temor (muchos no se atrevían a juntarse con ellos) porque sabían que Dios estaba con ellos.
3. (v14) También, resultaron en mucho fruto de arrepentimiento y fe—muchos fueron salvos.
4. (v5, 11) Este mismo efecto (temor y fruto) se produce cuando Dios mata a Ananías y a Safira.
 - a. Es una señal que confirma y aprueba el ministerio de los Apóstoles.
 - b. ¡La gente sabe que Dios está con ellos!
5. Ahora, para analizar este pasaje, hagámonos unas preguntas...

B. ¿Cómo eran Ananías y Safira?

1. A menudo leemos la historia aquí y pensamos en un rico, gordo y glotón, con su esposa que anda con 35 kilos de maquillaje en su cara—gente avara y mentirosa.
2. Pero, este no es el cuadro que Dios pinta de ellos...
 - a. Ellos, obviamente, forman parte de la iglesia en Jerusalén (v13; no hay ningún inconverso “fingiendo” ser un discípulo de Cristo en este entonces). Así que...

- b. **(Hech 4.31)** Estaban en la congregación cuando Dios los llenó a todos de Su Espíritu. Ananías y Safira fueron llenos del Espíritu y hablaban la Palabra con denuedo. ¡Evangelizaban!
- c. **(Hech 4.32)** Forman parte de “la multitud de los que habían creído”. ¡Son salvos!
- d. No creo que sea ninguna exageración decir que ellos eran “mejores cristianos” que muchos de nosotros. Piénselo...
 - i. Eran creyentes (salvos). Eran “unánimes” en oración con los demás creyentes en la iglesia.
 - ii. Participaban en el evangelismo en las calles *con denuedo* (llenos del Espíritu).
- e. Entonces, no seamos tan rápidos para sacar el dedo y señalar a Ananías y a Safira.
 - Sería mejor examinarnos a nosotros a la luz de la retribución divina que vemos aquí...

C. ¿Qué hicieron Ananías y Safira?

1. **(Hech 4.36-37)** Vieron a los demás, como Bernabé, vender sus propiedades y dar el dinero a los Apóstoles para el uso en el ministerio.
2. **(v1)** Hicieron lo mismo con su propiedad, pero...
3. **(v2)** Ananías “sustrajo del precio”—guardó un poquillo aparte para “las vacas flacas”.
4. **(v3-4)** Observe:
 - a. (v4a) Tenía todo el derecho de dar lo que quería—todo o sólo una parte.
 - b. Si no hubiera traído nada, habría sido perfectamente bien (nadie le estaba obligando a hacerlo).
 - c. Entonces, el problema va más allá de sólo dar una parte.
 - El problema radica en el *motivo* de Ananías en hacer lo que hizo, y en la *meta* que quería alcanzar haciendo lo que hizo.
5. Hagamos un alto aquí por un momento, porque necesitamos hacer una aplicación práctica.
 - a. Necesitamos entender cómo Dios mide nuestras ofrendas (y lo vemos aquí con Ananías).
 - b. Honestamente no le importa la cantidad de dinero que uno da (las moneditas de la viuda valen mucho más que el platal del rico).
 - c. Dios mide nuestras ofrendas por el sacrificio—por cuanto nos duele hacerlo (la viuda, al echar sus dos monedas, le dio a Dios todo lo que tenía).
 - d. Piense en esto—en un par de preguntas:
 - i. ¿Les importa a Ananías y a Safira el dinero de la venta de su propiedad ahora, en 2008? Creo que no.
 - ii. ¿Estaban los Apóstoles tratando de robarles y usar el dinero para fines personales—para enriquecerse y vivir en “prosperidad, varón”? Por supuesto que no.
 - e. Es una lástima que muchos cristianos no entienden que *sólo son mayordomos* del dinero que tienen.
 - i. Dios se lo dio y en unos cuantos años (cuando mueran), lo dejarán aquí en la tierra.
 - ii. No puede llevar su dinero, ni sus “riquezas” consigo al cielo (o al infierno).
 - f. Es una lástima que muchos miembros y asistentes de esta iglesia todavía no se han dado cuenta de que nadie está procurando enriquecerse con el dinero de las ofrendas.
 - i. Queremos pagar los gastos que tenemos.
 - ii. Después, con lo que nos queda, queremos pagar por tratados, literatura y material didáctico para avanzar la causa de Cristo.
 - iii. Nuestros libros están siempre abiertos (si tiene una duda acerca de nuestra integridad).

- g. Pero, para muchos hay otras cosas más importantes que la obra de Dios...
 - i. ...cosas como ropa nueva, una casa más grande, el combo en el cine, un nuevo CD...
 - ii. ...o cualquier otra cosa que les hace sentirse más cómodos y entretenidos en este mundo.
 - iii. Es por esto que más del 80% de los cristianos ni siquiera diezman.
- h. No seamos tan prontos para juzgar a Ananías y a Safira, porque creo que muchos nos encontramos en la misma situación delante de Dios.

D. ¿Cuál fue el problema, entonces, con la ofrenda de Ananías y Safira?

1. El problema fue su hipocresía.
2. En primer lugar, entienda que ellos no son falsos convertidos.
 - a. Son hipócritas, sí. Pero no están fingiendo ser cristianos.
 - b. Muchos en nuestras iglesias hoy en día son “cristianos hipócritas” (y entienda que no hay mucha diferencia entre ellos y lo que se llama un “cristiano carnal”).
 - c. [def] Un hipócrita es alguien que finge ser lo que no es en realidad.
 - d. Ir a las fiestas, tomar, bailar, fornicar... y llegar a la iglesia el domingo con una santa sonrisa, saludando a sus “hermanos” en Cristo... es hipocresía.
 - i. Está fingiendo ser algo los domingos que no es en realidad.
 - ii. Y su vida de lunes a sábado es prueba suficiente de que no es salvo.
 - e. Así es el “cristiano hipócrita”—no es un cristiano; no es salvo. Finge ser lo que no es—finge ser cristiano, pero no lo es.
 - f. Ahora, el “cristiano carnal” está en el mismo juego que el “hipócrita”.
 - i. Por esto, él no tiene la seguridad de su salvación, porque “por su fruto, se conoce” (y el fruto que se ve en su vida es pura carne—no hay evidencia de espiritualidad, ni de la presencia del Espíritu Santo de Dios).
 - ii. Puede ser que sea salvo. Puede ser que sea otro hipócrita inconverso. No se sabe (él mismo no sabe). Sólo Dios sabe si es realmente salvo o no.
 - iii. La persona que vuelve (como el perro) al vómito del pecado es una persona que no se ha convertido. Entonces, el “cristiano” que vive para alimentar su carne, no tiene ninguna seguridad de su salvación (la Biblia no se la da, ni tampoco el “fruto” en su vida).
 - g. Ananías y Safira no son “cristianos hipócritas” porque no están fingiendo ser cristianos.
 - i. ¿Qué están fingiendo, entonces?
 - ii. Lo mismo que muchos cristianos hoy...
3. Ananías y Safira son creyentes que quieren que los demás crean que son espirituales.
 - a. No están fingiendo la salvación. Están fingiendo la espiritualidad.
 - i. No están en los bares el viernes y el sábado por la noche. ¡Están en la congregación de los santos, orando y evangelizando con los demás en las calles de Jerusalén!
 - ii. Pero, quieren que todos crean que son más espirituales que realmente son.
 - iii. Fingen ser como Bernabé, un creyente verdaderamente comprometido, consagrado y entregado.
 - b. Ahora, sí, podemos vernos a nosotros en ellos, ¿verdad?
 - i. Muchos son amigos del mundo...

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en

vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.1-4]

ii. Muchos aman las cosas del mundo...

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [1Jn 2.15-16]

iii. Pero cuando llegan a la iglesia... o cuando hablan con el pastor... *ponen otra cara.*

[a] ¡Ya son espirituales! ¡O sí! ¡Cómo no! ¡Ya quieren hablar de la Biblia y de “la obra de Dios”!

[b] ¿Sabe cómo se llama esto? ¡*Hipocresía!* Fingen una espiritualidad que no tienen.

4. Dios mató a Ananías y a Safira por este tipo hipocresía.

a. Si Él hiciera lo mismo hoy, ¿cuántos se quedarán aquí respirando?

b. No lo hace (a menudo) porque no es la época de las señales (por dicha, ¿verdad?).

E. ¿Qué quiere Dios, entonces?

1. (v3-4) Él quiere que seamos reales y genuinos.

2. No se trata de “ser real” en el sentido de que usted es un vago cochino entre semana, entonces ya puede llegar a la iglesia igual (de vago y cochino) los domingos.

3. No, más bien Dios quiere que seamos *reales y genuinos en la fe que profesamos.*

a. Si usted *dice* que es un “cristiano”, está diciendo que es un seguidor (discípulo, alumno) de Él.

b. ¡Compórtese como tal (real y genuino)! O, deje de decir que es un cristiano.

c. No sea un hipócrita. Sea real—o cochino siempre o cristiano siempre. Pero deje la hipocresía.

4. ¿Cómo se logra este tipo de espiritualidad real y genuina?

a. (v5, 11) Vemos la respuesta en los versículos 5 y 11: Entienda que Dios le va a juzgar por *todo* lo que ha pensado, *todo* lo que ha dicho y *todo* lo que ha hecho.

b. Uno no se apartará del mal sin el temor de Dios (el temor de Él como Juez Justo y el temor de Su justo juicio).

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

c. El cristiano debe vivir cada minuto de cada día pensando en el juicio (el Tribunal de Cristo).

i. Ananías y Safira estaban pensando en lo que los hombres de la iglesia pensarían de ellos...

ii. Su decisión habría sido *muuy* diferente si hubieran temido a Dios y el juicio de Dios (o sea, su hubieran pensado en lo que *Dios* pensaba de sus acciones).

F. Entonces, debido a esta “señal de retribución” (una señal que confirmó y aprobó el ministerio de los Apóstoles), hay mucho fruto.

1. (v5) Hay temor entre todos los que oyeron del asunto.

2. (v11) Hay temor tanto en la iglesia como en el pueblo (¡y qué bendición!).

3. (v14) Con el temor de Dios, los hombres se apartan del mal... ¡y se acercan a Dios!

II. (v12-16) Las señales de Apóstol llevan mucho fruto

- Aunque este pasaje se trata de lo mismo que ya hemos visto, contiene ciertas cosas importante.

A. (v12-14) Observe la diferencia entre el pueblo, los gobernantes y la congregación de los creyentes.

1. (v12) Se hacían muchas señales entre “el pueblo”.

2. (v13) “De los demás”—de los que no son del “pueblo”—ninguno se atrevía a juntarse con ellos.
 - a. Los que no son ni creyentes ni del pueblo son los líderes que vimos en el capítulo 4.
 - b. ¿Por qué no se atrevían a juntarse con ellos? ¡Porque oyeron de la señal!
 - c. (v5, 11) Acaban de ver lo que Dios hace con lo que finjen la espiritualidad y... ¡Temen el mismo juicio—la misma retribución!
3. (v14) El número de los creyentes se está multiplicando.
4. Entonces, vemos que el mensaje se recibe entre el pueblo, pero se rechaza entre los líderes.
 - Este es el problema que llegará a su colmo en Hechos 7.

B. (v15-16) Se hacían tantas señales y prodigios por la mano de los Apóstoles que les traían enfermos y endemoniados de todas las ciudades vecinas.

1. (v16) ¡Ponga atención a lo que Dios nos dice! “Todos eran sanados”.
2. Esto es importante para entender el don bíblico de la sanidad y se puede resumir en una frase:
 - a. “**SIN FALLA Y SIN FE**”.
 - b. Si alguien tiene el don bíblico de la sanidad, puede sanar a quienquiera sin fallar nunca.
 - c. Además, puede sanar a quienquiera “sin fe”.
 - i. La sanidad del enfermo no depende de su fe. Depende del don que Dios ha dado.
 - ii. Entonces, si alguien tiene el don, no requiere fe de parte del enfermo.
 - d. La próxima vez que usted ve un charlatán diciendo que tiene el don de la sanidad, aplique este principio: “**Sin falla y sin fe**”. Verá que no es un apóstol de Dios (porque no tiene la señal de Apóstol). Puede ser un “apóstol” (uno enviado)... pero no es enviado por Dios...

Dios está trabajando de maneras sobrenaturales en Jerusalén en estos primeros capítulos de Hechos.

- Los Apóstoles están predicando el reino a Israel y ofreciéndoles a Jesús como el Mesías y Rey prometido.
- La reacción es una mezcla (el pueblo responde bien pero los líderes rechazan el mensaje).

Además, la oposición ya se está aumentando.

- Ya no viene sólo desde afuera (desde los líderes religiosos y de los romanos).
- Satanás ya se metió entre ellos para usar a Ananías y a Safira para estorbar la obra de Dios.
- Pero, como siempre, la oposición sólo sirve para avivar el fuego de los verdaderos creyentes, y así es en Hechos 5.
 - ✓ Todos los que ven la señal o simplemente oyen de ella, temen (y esto es muy saludable).
 - ✓ Ven las señales de Apóstol también (como la sanidad) y Dios sigue agregando miembros al Señor.

Pero, ¿qué es lo principal que debemos llevar con nosotros de esta primera parte de Hechos 5?

- Creo que es esto: **¿Somos amigos del mundo fingiendo ser cristianos comprometidos?**
- O, **¿somos reales y genuinos en la fe que profesamos, tanto los domingos como entre semana?**
- Viva cada día... tome cada decisión... pensando en el día del juicio cuando tendrá que rendirle cuentas a Dios por todo lo que haya hecho, y estará bien.
- Pero quite la mira de las cosas de arriba—las cosas eternas—y se hallará tomando decisiones como Ananías y Safira (decisiones basadas en lo que “yo” puedo tener aquí en este mundo—decisiones para “verme bien en la iglesia”).
- En 100 años... ¿qué es lo que le va a importar? Viva para eso hoy, porque si no es importante en 100 años, no es importante hoy.